



Pastoral y Culturas

El papel de María en la formación de un cristiano maduro

Gonzalo de la Torre, CMF

La Virgen María en el corazón de la Espiritualidad del pueblo afrocolombiano

José Oscar Córdoba, CMF

Ser mujer y madre. Dolor, género y experiencia teologal en el caso de Christine Collins

Manuel David Gómez

La mujer redimida desde la fe, la justicia y la igualdad: Rut 1, 1-22

Aideé Gallego Galvis



La Virgen María en el corazón de la Espiritualidad del pueblo afrocolombiano

“Una Espiritualidad que se vive y se fortalece desde la cotidianidad de la vida”

José Oscar Córdoba Lizcano, CMF¹

Resumen²

Los Misioneros Claretianos de la cuenca del río Atrato, testigos de la riqueza cultural y espiritual de los pueblos afrodescendientes que habitan esta región del departamento del Chocó, Colombia, por más de 20 años han conocido e investigado sobre todos estos contenidos. Este análisis es fruto de un trabajo mancomunado entre misioneros, misioneras, laicos, seglares y comunidades campesinas del Chocó y poblaciones como Cartagena, Medellín, Tumaco, Puerto Boyacá, entre otras, donde la población afrodescendiente ha construido y vivido procesos de identidad étnica, cultural y espiritual.

El propósito de este análisis es apostarle a la conservación de la memoria étnica, cultural y espiritual de estos pueblos

Palabras Clave

Virgen María, pueblo negro, afrodescendientes, Espiritualidad, mujer negra, sagrado, profano

que, con el correr de los tiempos, se va desvaneciendo y enfrenta el gran peligro de desaparecer junto a muchas otras expresiones del pueblo que le han permitido una verdadera identidad, y desde donde se puede seguir trabajando para que exista el reconocimiento del aporte de estas expresiones a las distintas identidades nacionales.

Es, además, un intento de dar respuesta a aquellas tendencias globalizantes que cada día amenazan las expresiones sociales catalogadas como minorías, donde se enmarcan los pueblos negros e indígenas, entre otros.

¹ José Oscar Córdoba Lizcano es Misionero claretiano. Teólogo de la Pontificia Universidad Bolivariana. Filósofo de la Universidad Santo Tomás. Magister en Antropología de la Universidad de los Andes. Fue secretario de educación de Quibdó. Es rector de la Fundación Universitaria Claretiana, Uniclaletiana.

² Este artículo surgió del trabajo mancomunado de diversas comunidades, en regiones colombianas donde habita población afrodescendiente.

Introducción

Aquí puede verse cómo desde la sencillez y la cotidianidad, este pueblo afrodescendiente ha construido sistemas integrales de protección y conservación de la vida y, en particular, cómo desde la Espiritualidad, y en este caso desde la devoción Mariana, se han encontrado formas colectivas e individuales de defensa de la vida, de la identidad, de la cultura, del territorio y de resistencia frente a las adversidades, así como la posibilidad de darle mayor sentido a la vida y una mayor razón para seguir existiendo como pueblos afrodescendientes.

La Espiritualidad Mariana es una expresión de fe del pueblo católico y el escenario donde ha tenido mayor incidencia es en la piedad popular o religiosidad popular, muy valorada por algunos y muy cuestionada por otros. De todas maneras, tanto la Espiritualidad Mariana como la religiosidad popular hunden sus raíces en la tradición cristiana católica. Es esta misma experiencia la que el pueblo recrea y reconstruye desde distintos contextos sociales, étnicos, culturales, políticos, económicos, geográficos y existenciales.

Para el presente caso, es decir, la Espiritualidad Afroatrateña, desde la devoción a la virgen María, los afrodescendientes han mezclado tanto los elementos de la tradición cristiana como los elementos de la tradición religiosa ancestral africana dando origen a nuevos valores religiosos y espirituales que han ido respondiendo, fundamentalmente, a la cotidianidad de la vida de los mismos. Todo esto hace que, en el fondo, la Espiritualidad de estos pueblos tenga como una de sus particularidades más importantes su carácter práctico y existencial. Es una Espiritualidad para la vida enriquecida con la misma vida.

Se trata, entonces, de una Espiritualidad y de una religiosidad afro que en la evangelización dada en la conquista no encontraron a un Dios cercano a la realidad vivida por aquellos desarraigados de las tierras africanas, traídos en condición de esclavos a tierras americanas. Por el contrario, encontraron, sí, a un Dios muy lejano, a veces indiferente ante el sufrimiento humano, excluyente, aliado al poder y a los opresores y castigador de los débiles. A este Dios, simplemente, se le tenía terror y miedo. Se dio, además, la imposibilidad de establecer relaciones con El, a no ser a través de la mediación del poder religioso representado en los sacerdotes y religiosos de la época que, en su mayoría o como institución, hacían parte del sistema esclavista. Frente a esta imposibilidad y frente a un pueblo que sigue siendo profundamente espiritual, la relación con la divinidad se estableció desde la devoción a los santos,

en particular a la Virgen María. También, aparece enriqueciendo esta dimensión espiritual la presencia de Jesús; un Jesús entregado por el Padre Dios al sacrificio; igualmente, humillado, maltratado y asesinado. Desde aquí se hace humano y cercano a los esclavizados. Jesús, entonces, va a enriquecer esta relación entre Dios y el pueblo afrodescendiente.

Los santos y santas, la Virgen María y Jesucristo van a mediar entre ese Dios lejano, avasallador, castigador y excluyente, presentado desde la evangelización de la época, y el pueblo afrodescendiente.

Se parte aquí, desde la Espiritualidad Mariana porque María no solo se convierte en mediadora en todo este proceso sino, en modelo de lucha, de resistencia, de fortaleza, de fe, de esperanza, de humildad, de sencillez y de perseverancia para no dejarse vencer por las adversidades de la vida. Y, ante todo, porque a través de ella, como de Jesús, el pueblo negro redescubre un nuevo rostro de Dios. La devoción a María, por su parte, va a acercar al pueblo hacia ese Dios y va a acercar a Dios al pueblo negro.

Se puede hablar de una identidad muy cercana entre la experiencia personal de María y la experiencia colectiva del pueblo negro; existen ciertas afinidades, por lo que algunos campesinos y campesinas la tildan de ser de aquí y de allá, es decir de Dios y de los hombres y mujeres. Ella, hoy, sigue acompañando y caminando con el pueblo afro, al punto de que esa devoción puede considerarse por encima de muchas otras.

Sentido antropológico

Las prácticas religiosas son potencialmente capaces de afirmar y revitalizar identidades, renombrar territorios, conectar fronteras y regiones aparentemente disímiles, construir proyectos de vida propios y expresar conflictos sociales, resistencia, tensiones y negociaciones, entre lo local, regional y lo global, entre la oralidad y lo letrado, entre lo “paganó” y la oficialidad católica, entre las subalternidades con “las interacciones que tiene con las nuevas culturas hegemónicas (Ferro, 2004).

María en las fronteras de la cotidianidad

Hablar de la Espiritualidad del pueblo Afro es hablar de su ser, de sus expresiones y experiencias internas y externas; de su identidad, de su vida; es hablar de una totalidad inseparable. La devoción mariana hace parte de esta experiencia y, como tal, llega hasta las entrañas del pueblo afro – católico. No es nada al azar; es la mezcla de una experiencia religiosa que navega entre las aguas del cristianismo, de las tradiciones religiosas africanas y de la religiosidad popular. Todo esto, es traído y hecho vida en la cotidianidad del pueblo, en donde nace de esta mezcla una nueva identidad espiritual y religiosa. Se trata aquí de un sincretismo afro – católico y de una nueva identidad espiritual. Y es aquí en donde la devoción a la Virgen María, moldeada por esa nueva experiencia espiritual del pueblo, comienza a hacer parte de una misma cotidianidad. “La jubilosa religión de la cotidianidad, de la angustia, del desempleo, de la enfermedad, de la magia, del fútbol, de la lotería...” (Zapata, 1989).

Es la María del niño, del joven, del adulto, de los hombres y de las mujeres. Es esa María que los niños invocan al tirarse al río a nadar: “Aquí va Dios (señalando el lado izquierdo del río); aquí va María (señalando el lado derecho) y en el medio voy yo (señalando el centro)”³. Luego, el niño se tira al agua confiando en que nada malo le pasará porque va con la protección de Dios y de la Virgen María.

Es la María del pescador, del agricultor, del estudiante, de la partera⁴, del obrero, del enfermo, de los negocios; es la María de la vida del pueblo negro. Ella se ha dejado asumir por el pueblo.

Y es que la vida cotidiana del pueblo negro se caracteriza por la sencillez y la practicidad; y ese carácter de practicidad ha sido fundamental en cuanto a políticas de sobrevivencia se refiere. Es una practicidad que, no obstante parecer similar, es distinta a la creatividad, otro valor fundamental del pueblo afro, aunque necesariamente se complementan. Es en lo práctico en donde se establecen las relaciones afectivas, de negociaciones, de trabajo o laborales, de fe, etc.

- Se puede entender así, porque el trabajo antropológico, más que explicar, trata de comprender fenómenos tan complejos como:
- Que el hombre campesino tenga dos, tres o más mujeres. Cada una representa una fuerza más de trabajo. Difícilmente, un hombre perezoso va a tener varias mujeres.
- Que se tengan muchos hijos. Es muy posible que, de tantos hijos e hijas, alguna o alguno, salga agradecido o le vaya bien en la vida y saque a sus padres adelante.
- Que se construya la casa a orillas de los ríos. El río es la fuente principal de subsistencia del negro campesino. Es el principal medio de transporte; allí están los peces para la alimentación y está el agua para distintas actividades. Si estás cerca al río todo queda cerca⁵.
- Que la casa se construya grande y con una sala espaciosa. Una vivienda así, da la posibilidad de recibir a familiares y amigos, de realizar las fiestas y de hacer los velorios y novenarios.
- Que a los santos y santas se les rece y prendan velas. Los santos son intermediarios con la capacidad de interceder ante Dios para obtener ciertos beneficios o para intervenir frente a ciertas circunstancias. Con ellos se establece una especie de negociación. Aquí no se adentra en las profundidades de dichas prácticas; sin embargo, se comparte el principio de que no siempre todo resulta tan positivo; posiblemente, algunas prácticas tengan también aspectos negativos.

La devoción a la Virgen María no es ajena a este mundo práctico, como tampoco lo es la Espiritualidad del pueblo negro en general. María entra en ese mundo de la negociación con lo sagrado en torno a circunstancias concretas. Pero, no se queda solo en el campo de las nego-

³ Especie de rezo tradicional que utilizan los niños cuando van a nadar al río. Terminada esta invocación se echan la bendición y luego van al agua.

⁴ Las parteras son mujeres que, ante la ausencia de personal médico profesional para atender a las mujeres en los partos, ellas asumen este papel.

⁵ Velorio: es el acto de velación de un cadáver. Novenario es la serie de nueve noches de rezos y alabaos (cantos fúnebres) que se le hacen al difunto.

ciaciones, y allí hay algo muy particular: su presencia en todo momento. El pueblo puede acceder a ella con gran facilidad; se ha hecho una más, tan sencilla, tan humilde, tan cotidiana. Se ha mimetizado en el pueblo negro y ha tomado características de ese pueblo. Ha permitido ese juego entre la negociación y el sentido práctico, y el pueblo se ha sentido, como dirían los campesinos del Atrato, recogido en esa relación, satisfecho.

María del pueblo negro

Queda relativamente fácil hablar de una María del Pueblo Negro. Ella, no solo está presente a través de la estampa o imagen, sino también en los sentimientos, en las acciones, en las prácticas. El pueblo le tomó confianza y la hizo propia; la ha cargado de sus sentimientos y valores. En las fiestas patronales su imagen y figura están siempre en el centro; en las procesiones de esas fiestas, durante el recorrido, es invitada a la música y al baile; se le hace ver tan alegre como el pueblo. Se le viste, se le organiza como a cualquier persona cuando va a una fiesta. En situaciones de tristeza, de duelo, la hacen ver compartiendo esos momentos y sentimientos con el pueblo.

La Virgen María ocupa un lugar importante en la vida del pueblo negro; tanto que éste ha ennegrecido su rostro representado en algunas imágenes, canciones, poesías, versos, entre otras expresiones, tal como se inspiró creando la Virgen negra el afamoso artista Maximinio Cerezo Barredo, CMF.

Un canto o un rezo a María se entonan con todo el fervor posible, porque es como si ella estuviera presente en medio del pueblo. Este pueblo la ha bajado del cielo, de los altares, y la ha hecho más terrenal, más mundana, más popular; pero no le ha quitado su carácter sagrado; lo que implica que, para el pueblo negro, lo sagrado y lo profano pueden cohabitar, hacen parte de una misma realidad. Este aspecto se profundizará más adelante.

María, la más santa entre los santos

Existe aquí, entre el pueblo afro, un concepto particular de santidad. María es la más santa entre los santos por múltiples razones: Es la madre de Dios y madre nuestra; es la madre de Jesús; también, es la madre buena, la madre que escucha, la madre que atiende, la madre que acompaña, que ayuda, que protege, que guía, que vela por los hijos y

las hijas. En este sentido, se ve cómo para este pueblo Afro la santidad está fundamentada en una doble dimensión: por un lado, la unidad con Dios, con la trascendencia, y por otro están el compromiso y la entrega por los demás. Desde esta perspectiva, podría decirse que la santidad se da en medio de la cotidianidad como compromiso de vida. Qué bueno que también para la iglesia, los santos y las santas tuviesen más capacidad de entrega, de compartir, de servir y de dar la vida por los demás. Es esto lo que, para el pueblo, hace a María más santa entre todos los santos.

Aunque hay santos y santas para el amor, para pelear, para salir de la enfermedad, para evitar los peligros y para cada ocasión y actividad, María tiene la capacidad de reunir todos estos poderes: “Virgencita del Carmen, te prendo una vela con tal que... venga a mí”⁶.

Hay que retomar el carácter de lo sagrado y lo profano en María y en la experiencia del pueblo negro como parte de una misma realidad. El pueblo negro ha visto siempre en toda la Creación esa presencia de lo sagrado, en las personas, en los ríos, en las selvas, en los grandes y pequeños acontecimientos de la vida. Este hecho ha marcado, tradicionalmente, una relación de respeto a los demás seres y a toda la Creación. Para este pueblo, la fiesta, el trabajo, el dolor, la alegría, las relaciones, tanto personales como con los otros seres, las luchas y gestas reivindicativas; todo ello tiene una dimensión profundamente espiritual. Y es allí donde María se hace más santa, porque ella está siempre presente en todos esos “tuntunes” del pueblo. María, a la vez que enriquece estas experiencias con su presencia, también participa de ellas.

La Virgen María, una mujer entre todas las mujeres

Puede decirse que el pueblo negro “paganiza” a María desde su cotidianidad, la humaniza, la hace mujer entre todas las mujeres.

María es mujer madre

Esta dimensión de mujer y madre es de las que más aproximan a María con la mujer negra y que la hacen sentir tan mujer y tan humana como cualquiera. María se santifica siendo mujer y madre; ella lo da todo, lo entrega todo como mujer y madre. Así, se convierte en modelo, en referente.

⁶ Invocación de un joven de una comunidad del río Atrato frente al deseo de obtener una mujer.

La mujer negra es abnegada, consagrada, entregada a sus responsabilidades de mujer y madre. Ella también aquí se santifica. Por los hijos, por el hogar lo entrega todo, lo da todo, se sacrifica.

Es obrera campesina

La estampa de María como obrera y campesina le da un sentido de identidad con la mayoría de las mujeres negras; como conoce los trabajos del campo, se hace mucho más familiar y comprensiva de la realidad de gran parte de las mujeres negras.

Es aldeana, humilde, sencilla y solidaria

No es la mujer de las grandes urbes, de las grandes ciudades, es la mujer pueblerina que hace honor a la humildad, a la sencillez y a la solidaridad. Es María de Nazaret. Es esta la Virgen María en quien muchos hombres y mujeres se ven reflejados y reflejadas.

Sufre el dolor y la angustia

Es María quien va hasta la cruz y sufre con la muerte de su hijo; quien pasa por el dolor y la angustia del sufrimiento humano. Esta es también la realidad de muchas mujeres negras a quienes les ha tocado ver morir a sus hijos desde muy tempranas edades; quienes han sufrido el dolor y la angustia de todo tipo de violencia, de discriminación y de exclusión.

Es sensible ante el sufrimiento humano

Es quien llora al pie de la cruz, quien siente el dolor ajeno. De allí que, ante cualquier circunstancia de sufrimiento o de dolor, sea ella a quien primero se invoca.

Es María del consuelo, de la paz y de la esperanza

María tiene la capacidad de sobreponerse al dolor, de seguir luchando, de seguir viviendo. Ella, que ha vivido tantas circunstancias adversas, se convierte en portadora de paz y de esperanza. Algo fundamental en la conciencia de la mujer negra; todo esto, en el fondo, anima sus procesos de luchas y de resistencias. María se convierte en fuente y modelo de esperanza y resistencia para la mujer negra y aún para el pueblo negro.

Es también, María de la liberación

Esta es la María del Magníficat: Proclama mi alma la grandeza del Señor... dio un golpe con todo su poder: deshizo a los soberbios y sus planes. Derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías... (Lc 1,46- 55). María proclama la revolución histórica iniciada con la venida del Salvador; así lo afirma un comentario de la Biblia Latinoamericana de 1989 de Quito:

Lo recordaba Martin Luther King, emancipador de los negros: Aunque muy a menudo no se ve en la iglesia más que un poder hostil a cualquier cambio, en realidad mantiene un ideal poderoso que empuja a los hombres hacia las más altas cumbres y les abre los ojos sobre su propio destino. De los lugares candentes de África hasta los barrios negros de Alabama, he visto a hombres que se levantaban y sacudían sus cadenas. Acababan de descubrir que eran hijos de Dios y que, a los hijos de Dios se les hace imposible someterse a ningún yugo.

Las palabras de Luther King alusivas al Magníficat, el canto de María, deberían ser las palabras del pueblo negro hoy, cuando siguen vigente tantas ansias de liberación.



Conclusiones

En el Chocó, las mujeres afrodescendientes se identifican con la imagen y los atributos de la Virgen María a quien asumen como modelo y la humanizan, a tal punto, de tenerla presente en todas sus actividades, inclusive en las menos santas.

El pueblo afrodescendiente vive una profunda devoción a María en una mezcla cotidiana de lo religioso, lo tradicional y lo popular, donde florece una nueva identidad espiritual.

Referencias

Ferro, G. (2004) Geografía de lo Sagrado. El culto a la Virgen de las Lajas. Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Centro de Estudios Socioculturales.

Zapata Olivella, M. (1989). Las Claves Mágicas de América. Bogotá: Plaza & Janés.

CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL



Uniclaretiana
Fundación Universitaria Claretiana



EDITORIAL
Uniclaretiana



QUIBDÓ / COLOMBIA